

# I. CONOCIENDO A DIOS

*"El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor". 1 Juan 4:9*

**D**ios es amor." Estas tres palabras de sólo diez letras contienen una revelación de Dios más grande que lo que los hombres o los ángeles jamás podrán comprender plenamente. De hecho, Conocer más de su significado, estar constantemente aprendiendo más de su significado, será la obra y la sabiduría, el placer y la poesía, de los redimidos a lo largo de la eternidad. Comprender el significado de estas palabras es conocer a Dios y a Jesucristo, y conocerlos es vida eterna. (Juan 17:3) En verdad, fuera de ellos no hay conocimiento, porque en ellos están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento, y fuera de este conocimiento sólo hay ignorancia y oscuridad. (Col 2:3)

Esto no es una forma de hablar, es la simple declaración de un hecho. Decir que cualquier hombre ha tenido un pensamiento de la verdad o un elemento de conocimiento que Dios no tenía antes que él, es decir que en ese aspecto el hombre está en ventaja de su Hacedor; y eso sería negar la omnis-

ciencia de Dios. Aunque no pueden guiar a las malas acciones en él como lo hacen en nosotros, sin embargo, incluso nuestros malos pensamientos son conocidos por Dios antes de que los pensemos. El salmista dice: "Oh Señor, tú me has escudriñado y conocido. Tú sabes mi sentarme y mi levantarme, *desde lejos comprendes mi pensamiento*. (Sal. 139:1,2) Y Job Respondió al Señor y dijo: Sé que todo lo puedes, *y que ningún pensamiento puede ser retenido de ti*." (Job 42:2) David es aún más audaz, porque dice: "El Señor escudriña *todos los corazones* y entiende todas las *imaginaciones de los pensamientos*."

No es de extrañar que el gran Kepler, mientras observaba los movimientos de los planetas, hasta que, una tras otra, las leyes sublimes del movimiento planetario estallaron sobre su mente desconcertada, no es de extrañar que, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón palpitante, exclamó: "¡Oh Dios, pienso tus pensamientos tras de ti!" Lo mejor que cualquier astrónomo puede hacer es pensar con reverencia los pensamientos de Dios después de él, y quizás rastrear el funcionamiento de algunos de esos pensamientos a través de los maravillosos caminos del cielo llenos de estrellas. Todo lo que el estudiante de zoología puede hacer es rastrear los pensamientos de Dios a través de las variadas formas de vida animal, descubriendo a cada paso las evidencias de la Mente infinita que le ha precedido a él.

El botánico rastrea la misma Mente a través de las órdenes y familias de los reinos vegetales, encontrando en cada hoja y en cada flor una infinidad de belleza revelada, incluso con la ayuda de todos sus microscopios, no puede comprender, y sin embargo sabe y siente que la Mente infinita ha pensado todo antes que él, y que cada pensamiento era un pensamiento de amor. Los mismos brotes de los árboles crecen de acuerdo con una ley matemática, y ve que Dios los ha contado a todos antes de que existieran.

La fe ve sólo un pequeño paso de todo esto en la verdad que Jesús enseñó cuando dijo: "Hasta los mismos cabellos de tu cabeza están todos conta-

dos. No temáis, pues. ¡Qué maravilla que David dijera: “Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo. ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos.”

Del sol más poderoso que se balancea en el espacio a la flor más pequeña que florece a mis pies, hay una infinidad en todo; y si leemos bien, pronto descubriremos que es una infinidad de un amor que todo lo comprende y todo lo abarca, porque Dios es amor. Así pensamos los pensamientos de Dios en pos de él, hasta que nuestros propios corazones se llenen de un amor inefable.

El alma del poeta nunca se estremeció con una emoción pura, pero captó el pensamiento de Dios, revelado en algún lugar en la obra de su palabra. La poderosa armonía cuyo primer pulso lleno casi revienta el corazón del músico extasiado, descendió a través de tenues distancias del coro de ángeles, su oído sensible solo lo captó y lo reprodujo aquí. Así que todo estudio es el estudio de Dios, todo conocimiento está incluido en conocerlo, y conocerlo es conocer el amor, porque “Dios es amor”.

El visitante en Washington, mirando desde la cúpula del capitolio, descubre que todas las calles conducen hacia él. El capitolio es el centro desde el cual todas las calles se difunden hacia la ciudad y hacia la nación. En el gran imperio de Roma, se decía que todos los caminos conducen a Roma. Así que Dios se sienta en el centro de su poderoso universo, y cada camino del conocimiento es una magnífica avenida que conduce a su trono, una avenida en la que el que camina hace bien en detenerse y maravillarse para adorar al ver cada objeto pasado, incluso como el antiguo viajero en la orilla del camino, preguntándose y adorando, viendo a Dios en todo, sólo cuidando para mantener su rostro hacia el trono y estar preparado para una mayor gloria más adelante.

El panteísta y el paladín agnóstico de una falsamente llamada ciencia, pueden caminar hacia atrás admirando la gravilla del camino, y persistentemente se niegan a ver otra cosa que lo que ya han pasado, pero la fe prefiere dejar lo que queda atrás, y avanzar hacia lo que está adelante, contemplando cada nuevo objeto, y todo camino que queda por delante, en la magnífica luz del trono. "Para tal persona", bien dice Carlisle, "el universo no es simplemente una cocina y un establo de ganado, sino un oráculo y un templo también." Para él el misterio no se desvanece con las explicaciones superficiales de la ciencia, pero a través de estos ve todos los misterios ampliándose y profundizándose, y resolviéndose en el gran y dulce misterio de Dios, y Dios es amor. No es extraño que esto sea así. Así es con Dios, un Dios que conduciría a todos los hombres a él, si tan solo quisieran ser guiados.

Lo mismo vemos en su palabra como en su obra. El primer mandamiento incluye todo el decálogo, el mensaje del primer ángel del Apocalipsis 14 incluye los tres mensajes, el primer sermón de Cristo incluye todo el evangelio. ¿Por qué? Porque Dios lo dispuso de manera que la mente lógica, recibiendo los primeros destellos de la verdad, pudiera ser conducida paso a paso hacia la verdad completa, y a sí mismo, el Dios de la verdad. Esto es porque Dios es amor. Así también en su obra, si nos limitamos a rastrear su pensamiento, encontraremos desde el más pequeño insecto estudiado bajo la lupa más poderosa, hasta los más grandes soles y obras, peldaños hacia arriba, sí, una magnífica escalera que conduce a él.

Esto es lo que Pablo quiere decir cuando afirma: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que [los paganos] no tienen excusa." Y David dice la misma verdad: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sa-

biduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz.” (Sal 19:1-3) Todo el conocimiento está en él, por lo que de noche a noche lo revela. Su gloria es su bondad. Por eso los cielos declaran su bondad, y para el que tiene ojos para ver, y oídos para oír y corazón para comprender, los cielos y la tierra, el día y la noche, se unen en variadas y armoniosas voces, para proclamar en toda tierra y en toda lengua que Dios es amor.